

UNA FERIA LEJANA



ANNIE GRAVES

ILUSTRADO POR
GLENN MCELHINNEY



EL
CLUB DE LAS
PESADILLAS

edebé

UNA FERIA LEJANA



Otros libros de la serie
El Club de las Pesadillas:

¡Socorro! ¡Mi hermano es un zombi!

El espejo

El desayuno del perro

El asesino del conejillo de Indias

Frankenchicos

La mordedura del lobo

La niñera demoníaca

La eclosión

EL
CLUB DE LAS
PESADILLAS

UNA
FERIA
LEJANA

POR
ANNIE GRAVES

ILUSTRADO POR
GLENN McELHINNEY

edebé

© Little Island, 2014

Título original: *The Nightmare Club: The elsewhere funfair*

Texto de Annie Graves

Ilustraciones de Glenn McElhinney

© 2014, Little Island Books, Dublin/www.littleisland.ie

Por mediación de Ute Körner Literary Agent - www.uklitag.com

© Traducción del inglés: M.^a Carmen Díaz-Villarejo

© Edición: Edebé, 2025

Paseo de San Juan Bosco, 62

08017 Barcelona

edebé.com

Directora de Publicaciones: Reina Duarte

Editora: Elena Valencia

1.^a edición, octubre 2025

ISBN: 978-84-683-7597-7

Depósito legal: B. 8146-2025

Impreso en España / *Printed in Spain*



PEFC/14-38-00352

PEFC Certificado

Este producto
procede de bosques
gestionados de forma
sostenible y fuentes
controladas

www.pefc.es

Queda terminantemente prohibido cualquier uso de esta publicación para entrenar tecnologías de inteligencia artificial (IA) generativa. El autor y el editor se reservan todos los derechos de licencia de uso de esta obra para dicho fin y para el desarrollo de modelos lingüísticos de aprendizaje automático.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 45).

*Para todos mis conocidos,
del pasado y del presente,
de aquí y de allá,
perdidos y encontrados.*

Annie Graves tiene doce años y ninguna intención de hacerse mayor. Es huérfana, algo muy oportuno, y vive en un lugar secreto de Glasnevin, Dublín, con su sapo, que se llama Totalmente Incomprendido, y su gatito, Hugo Sinapellido. No pienses que va al colegio, ¡bah!, ni que tenga algo tan aburrido como hermanos o aficiones. Digamos que tiene un caldero en la cocina.

Este no es su primer libro. Ya ha escrito otros ocho, y ninguno de ellos es el primero.

Nota de la editora: Intentamos hacer una foto a Annie, pero su cara quedaba totalmente borrosa. Mandamos revisar la cámara de fotos, pero nos tememos lo peor.

¡GRACIAS!

No entiendo muy bien eso de dar tanto las gracias. A mí lo de ser tan educada me parece un poco como de adultos.

Pero mi editora me dice que es lo que tenemos que hacer los escritores; si no, no nos publican el libro. Eso sería muy mala idea, porque mis libros son de lo más guay.

Y bueno, como yo soy la autora, pues supongo que me toca dar las gracias.

Gracias a Sara Purcell, quienquiera que sea. Creo que va por las bibliotecas, así que seguro que es una persona *genial*. No tanto como la autora, que soy yo, claro, pero bastante genial para ser una adulta. Y si quiere pensar que es escritora, bien está, no seré yo quien le haga ver la terrible realidad.





Pues ya sabes: El Club de las Pesadillas se reúne en mi casa y yo soy la jefa. Los otros cuentan historias y, si son muy buenas, yo las escribo. Esta nos la contó Lynn.

De Lynn podríamos decir que es parlanchina, eso si somos educados. Pero yo prefiero decir que, en realidad, es una «cotorra».

Ella habla y habla sin parar, y no deja hablar a otras personas. Hace mucho tiempo que asiste a mis fiestas de pijama y, hasta ahora, no había querido contar ninguna historia. Siempre pensé que era muy extraño. Ahora sé por qué no lo había hecho.





Así que, venga, acércate. Espero que las veces que has montado en atracciones de feria lo pasaras muy bien; porque, después de esta historia, no te van a quedar ganas de montar de nuevo.

NUNCA...





—Sabéis que mi abuela vive en casa con nosotros, ¿verdad? —comenzó Lynn.

Y todo el mundo me dice que es genial que, siendo tan mayor, vaya por ahí escuchando música con sus auriculares e intente masticar chicle con su dentadura postiza.

Bueno, pues no es porque sea una abuela muy enrollada.

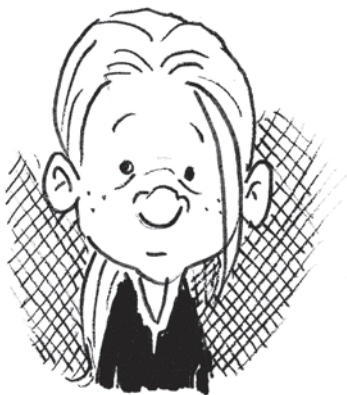
Hay otra razón.

Ella antes vivía en su propia casa en mitad del campo.

Pero allí se sentía muy sola.

Así que, un verano, mi madre nos envió a mi hermana Emma y a mí con ella para hacerle compañía durante unas cuantas semanas.





Vosotros no sabíais que yo tenía una hermana, ¿verdad?

Bueno, pues sí que la tengo.

Esto..., la tenía.

Bueno, no..., *la tengo*.

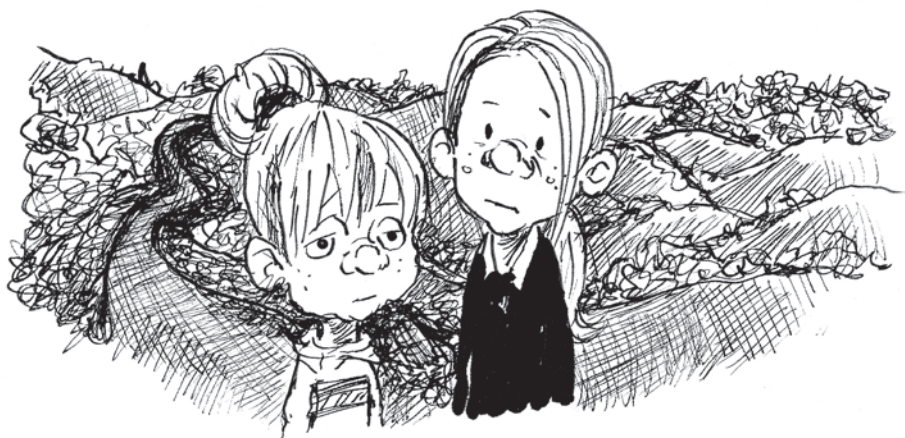
Dejadme que lo explique.



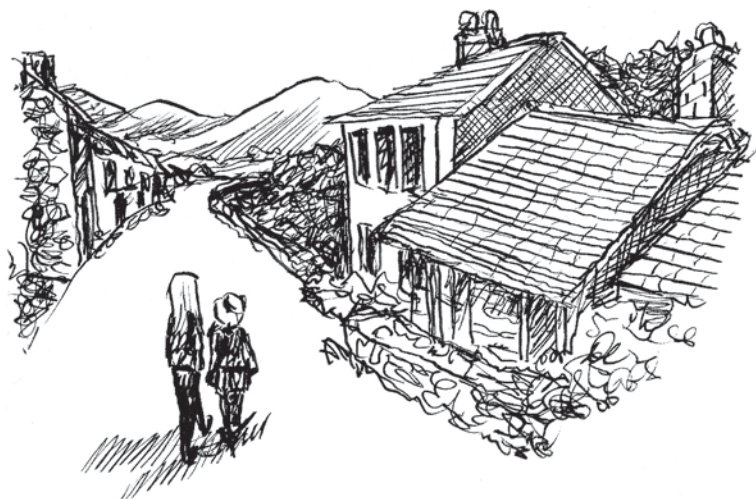
La abuela vivía muy lejos, en un lugar del que nadie ha oído hablar.

Un lugar *muy aburrido*.

En aquel pueblo solo vivía gente mayor, y ni siquiera podíamos utilizar nuestros móviles porque no había cobertura.

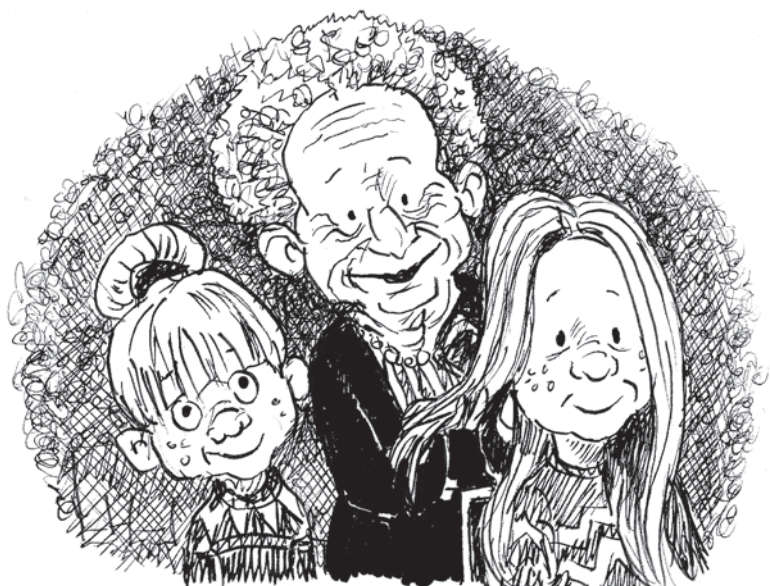


Lo único que podíamos hacer era ver la tele y andar por ahí explorando la zona, lo que terminamos de hacer al final del primer día.



Y, cuando nos quejábamos delante de la abuela, ella nos decía: «¡No sabéis lo afortunadas que sois! Ojalá yo pudiera ir adonde quisiera. Pero mis viejos huesos están agotados. No sabéis la suerte que tenéis».

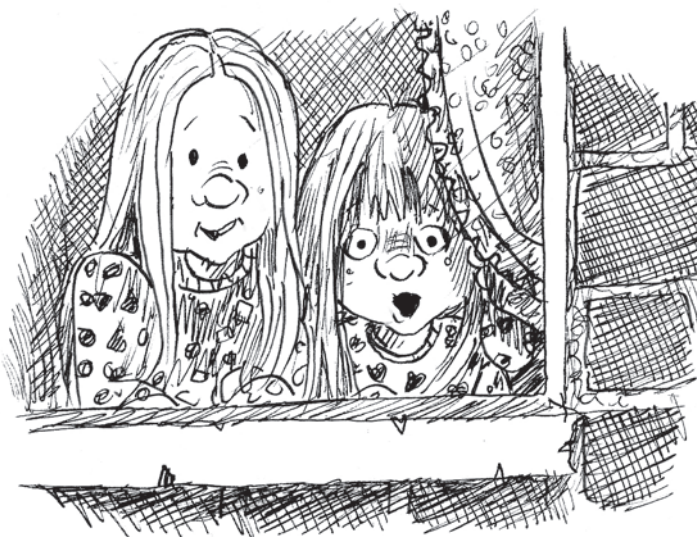




Todas las noches cepillaba el pelo de mi hermana Emma.

Era largo y con mucho brillo, y la abuela decía que, cuando ella era joven, tenía el pelo igual.

Y ahora era blanco y seco, como la lana vieja. «No sabéis lo afortunadas que sois», nos repetía.



El decimotercer día de nuestra estancia, Emma y yo nos despertamos preparadas para aburrirnos mortalmente.

Pero justo enfrente de la casa de la abuela se había instalado una feria.

Suponíamos que habían llegado en mitad de la noche y no habíamos oído nada.

Se llamaba «Le rêve».

La abuela nos dijo que era una palabra francesa que significaba «El sueño». A veces nos sorprendía con las cosas que sabía.



La abuela se mostró muy emocionada.

—¡Niñas, igualita que en 1944! Esa fue la última vez que vi esta feria. Debo de tener alguna foto guardada. —Rebuscó por un cajón y sacó una vieja foto algo estropeada en la que aparecía ella frente a una feria idéntica a la que se había instalado al otro lado de la carretera.



—Mirad, tenía tan solo diez años. ¡Justo como Emma!

—¿Y por qué la feria no ha vuelto desde entonces? —preguntó Emma.

Durante un breve segundo, la cara de la abuela mostró una rara expresión.

—Bueno, ya sabes..., seguro que van... por sitios lejanos.